# Juan Ramón Jiménez (1881-1958)

### Recuerdos sentimentales

Yo estaba junto a mi mesa

y entre mis flores, leyendo

el libro triste y amargo

del poeta de mis sueños.

Ella se acercó callada

y me dijo: – Si los versos

te gustan más que mis labios,

ya nunca te daré un beso.

¿Vienes conmigo? (La tarde

está tan hermosa! Quiero

antes que llegue la noche

ir por jazmines al huerto.

–Si quieres vamos; y mientras

coges jazmines, yo leo

del libro triste y amargo

del poeta de mis sueños.

Me miró triste; sus ojos,

llenos de amor, me dijeron

que no. –¿No quieres?–Voy sola...

Entonces seguí leyendo.

Con lento paso, la pobre se

fue, sufriendo en silencio;

se fue al huerto por jazmines...

yo me quedé con mis versos.

Iba vestida de blanco.

Después mis ojos la vieron

llorando y cogiendo flores

allá en la sombra del huerto.

*Arias tristes* (1903)

Francina, en la primavera

tienes la boca más roja?

–La primavera me pone

siempre más roja la boca.

–Es que besas más, o es

que las rosas te arrebolan?

–Yo no sé si es mal de besos

o si es dolencia de rosas.

Y, te gustan más los labios

o las rosas? –¿Que qué me importa?...

La rosa me sabe a beso,

el beso a beso y a rosa.

Entonces le puse un beso

en la rosa de su boca...

La tarde de abril moría,

rosamente melancólica;

las fuentes iban al cielo

con su plata temblorosa...

Francina deshojó a besos

su boca sobre mi boca.

*Jardines lejanos* (1904)

### Mañana de la cruz

Dios está azul. La flauta y el tambor

anuncian ya la cruz de primavera.

¡Vivan las rosas, las rosas del amor,

entre el verdor con sol de la pradera!

Vámonos al campo por romero,

vámonos, vámonos

por romero y por amor...

Le pregunté: “¿Me dejas que te quiera?”

Me respondió, radiante de pasión:

“Cuando florezca la cruz de primavera,

yo te querré con todo el corazón.”

Vámonos al campo por romero,

vámonos, vámonos

por romero y por amor...

“¡Ya floreció la cruz de primavera.

Amor, la cruz, amor, ya floreció!”

Me respondió: “¿Tú quieres que te quiera?”

(Y la mañana de luz me traspasó!

Vámonos al campo por romero,

vámonos, vámonos

por romero y por amor...

Alegran flauta y tambor nuestra bandera.

La mariposa está aquí con la ilusión...

(Mi novia es la virgen de la era

y va a quererme con todo el corazón!

*Baladas de primavera* (1907)

### El viaje definitivo

... Y yo me iré. y se quedarán los pájaros

cantando;

y se quedará mi huerto, con su verde árbol,

y con su pozo blanco.

Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;

y tocarán, como esta tarde están tocando

las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;

y el pueblo se hará nuevo cada año;

y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,

mi espíritu errará, nostáljico...

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol

verde, sin pozo blanco,

sin cielo azul y plácido...

Y se quedarán los pájaros cantando.

*Poemas agrestes* (1910-1911)

### La tísica

Estaba derecha en una triste silla, blanca la cara y mate, cual un nardo ajado, en medio de la encalada y fría alcoba. Le había mandado el médico salir al campo, a que le diera el sol de aquel mayo helado; pero la pobre no podía.

–Cuando yego ar puente –me dijo–, ¡ya v’usté, zeñorito, ahí ar lado que ejtá!, m’ahogo...

La voz pueril, delgada y rota, se le caía, cansada, como se cae, a veces, la brisa en el estío.

Yo le ofrecí a Platero para que diese un paseíto. Subida en él, ¡qué risa de su aguda cara de muerta, toda ojos negros y dientes blancos!

...Se asomaban las mujeres a las puertas a vernos pasar. Iba Platero como sabiendo que llevaba encima un frágil lirio de cristal fino. La niña, con su hábito cándido de la Virgen de Montemayor, lazado de grana, transfigurada por la fiebre y la esperanza, parecía un ángel que cruzaba el pueblo, camino del sur.

*Platero y yo* (1914)

### 7 de febrero

Cielo

Te tenía olvidado,

cielo, y no eras

más que un vago existir de luz,

visto –sin nombre–

por mis cansados ojos indolentes.

Y aparecías, entre las palabras

perezosas y desesperanzadas del viajero,

como en breves lagunas repetidas

de un paisaje de agua visto en sueños...

Hoy te he mirado lentamente,

y te has ido elevando hasta tu nombre.

*Diario de un poeta recién casado* (1917)